

**INCENDIO QUE ME ENVUELVE**  
**POESÍA REUNIDA 1999–2019**

**Héctor Nãupari**

# **Incendio que me envuelve**

**Poesía reunida 1999–2019**

La manzana mordida  
**2019**

INCENDIO QUE ME ENVUELVE  
POESÍA REUNIDA 1999–2019

Diseño de la Carátula:

Hecho el depósito legal:

ISBN:

Impreso en

### **Héctor Ñaupari (Lima, 1972)**

Jurista, poeta, ensayista y conferencista internacional, es un destacado promotor de las ideas de la libertad en Hispanoamérica. Se graduó en forma sobresaliente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, tiene estudios concluidos en la Maestría en Derecho Civil del citado centro de estudios, y un Diploma en Estudios Superiores de Derecho de la Universidad de Salamanca, España. Es Presidente del Instituto de Estudios de la Acción Humana, IEAH, de Lima, Perú. Ha sido Presidente de la Red Liberal de América Latina, RELIAL, con sede en México. Es autor de los libros *En los sótanos del crepúsculo* (1999), *Páginas libertarias* (2004), *Rosa de los vientos* (2006), *Libertad para todos* (2008), *Sentido liberal, el sendero urgente de la libertad* (2012), *Liberalismo es libertad* (2015); coautor de las antologías poéticas *Poemas sin límites de velocidad, antología poética 1990–2002* (2002) y *La hoguera desencadenada, antología poética del Movimiento Cultural Neón 1990–2015* (2015) y compilador de los libros de ensayos *Políticas liberales exitosas 2, soluciones para superar la pobreza* (2008) y *La nueva senda de la libertad: cuatro ensayos liberales* (2010). Obtuvo la mención honrosa en el III y V Concurso de Ensayos Caminos de la Libertad de México, en el 2008 y 2010 respectivamente.

Para ti.

## ÍNDICE

### En los sótanos del crepúsculo (1999)

Poema I  
Poema III  
Poema VI  
Poema IX  
Poema XIII  
Poema XV  
Poema XX  
Poema XXVI

### Rosa de los vientos (2006)

Breve impresión de Salamanca  
Antigua, escombros y trombas  
No me digas que las noches...  
Si he de dejarte los libros en sus anaqueles  
Súbito  
Cuando todos duermen  
Elogio del buen amor  
Rosa de los vientos

### Malévola tu ausencia (2019)

Penélope  
Ariadne  
Friné  
Scherezade  
Salamambo  
Constance Chatterley  
Pies Dorados  
Miel

**EN LOS SÓTANOS DEL CREPÚSCULO**  
**1999**

## I

*Cuando el amor es gesto del amor y queda vacío un solo signo.*  
José Ángel Valente, Solo el amor.

He devorado tu corazón de ámbar,  
tu corazón corrompido por la desazón  
y los dientes filosos del invierno.

En la esquina más oscura de la noche  
tus párpados como navajas cortan, pétalo a pétalo, mi desnuda  
incertidumbre.  
La moldean hasta convertirla en una pálida brizna de esperanza.

Atrapado en este desconcierto de tus ojos, soy un pedazo de hierba que  
crece entre las calles rotas  
el loco que martilla golpe a golpe las palabras  
y desafía el óxido pálpito de la ciudad.

A pesar de mis gritos como torrentes, tú te deslizas como una bandera en el  
verano  
apareces como la desolación que carcome los árboles  
y lentamente me destilas en tus pensamientos  
me conviertes en cada sílaba que pronuncias.

Otros me han visto iluminado por la lámpara del miedo  
pero soy el lobo de cristal que codicia tus caderas  
que ansía cazar a la bestia sigilosa de tus primeros días  
y reposar calladamente en la luz arcana y distante de tus manos.

Ese es el sueño de todos los pájaros celestes.  
Yo, de todos modos, sólo quiero odiar el viento frío  
que entra por los edificios que habito  
que recalca en mi espalda cuando estoy de espaldas a la noche  
cuando me dejo llevar por el huracán de la terrible muerte,  
esa misma muerte que me ha dado tu corazón para devorarlo  
y convertirme en un grito monocorde  
una mariposa sifilítica  
un cadáver ardiente.



**IX**

*La meta es el olvido.*

*Yo he llegado antes.*

Jorge Luis Borges, Quince monedas, Un poeta menor.

Este es el poema del amor y la muerte.

En él diré que soy el vértigo,  
el corazón roto de la ciudad  
el sacerdote disoluto que ofrenda violetas al invierno.

En cambio, tú eres la herida que no sangra  
la noche de veloces estrellas, el filo del suicidio  
como un edificio alto o un puente largo como la sombra de un mástil.

Este es el poema del amor y la muerte.

Tú sabes que cuando te devoro estiro tu piel, la separo del músculo y la sangre y tan sólo mastico los tendones y el tuétano de tus huesos.

Recorro la dulce curvatura de tu cráneo y lo imagino impenetrable como las ciudades sumerias, entristecidas por la soledad y los leprosos.

Tú sabes que pruebo el vaporoso calor de tu carne palpitante extendida en mi secreto altar que comeré tu vestido de tul corroído por los gusanos sosteniendo tu intestino hirviente en los oscuros recodos de mis fauces.

Tú sabes que te amaré hasta que te pudras y hiedas en lo profundo de la tierra.

Este es el poema del amor y la muerte.

Y en medio del tibio repaso de tus ávidos dedos, soy la condenada desolación, que vaga por la eternidad, desesperado de ti por muchos siglos de búsqueda y asedio.

**XIII**

Miren con todos los ojos de la piel esa otra piel.

En su ilesa geografía habitan mis poemas como latidos,  
como secretos que se esparcen en el crepúsculo.

Miren con todos los ojos de la piel esa otra piel.

Cómo huye del delirio inmóvil  
que se transforma en aullido, en grito o en gemido sin alcanzarla.

Yo he vencido con mis manos el enfático vapor de tus labios abiertos y  
sangrantes. Con ellas he invadido el sol hasta las sedes sangrientas del  
plenilunio.

Miren con todos los ojos de la piel esa otra piel.

En sus sueños, ahora sé que la eternidad no es propiedad de las pirámides.

**XV**

*El mar, el mar ¿Quién podrá agotarlo?*  
Yorgos Seferis, Andrómeda.

Desde el poniente hostil de los arrecifes  
inesperado al crepúsculo  
sentado en las dolorosas murallas de la noche.

En esta hora, una lluvia de rocas intenta destruir  
los desatados kilómetros de la piel terrestre sin lograrlo.

Y frente al crepúsculo inesperado,  
el mar es un guerrero inmenso  
nocturno de frontera a frontera.

Como desolado conquistador  
hace florecer fuego en amparo de las castas vivientes  
acorazadas en el útero del verde laberinto de las selvas.

A millares de manos del poema crepúsculo,  
una barcaza de cristal navega en los caminos del océano  
para estrellarse en el muro maligno de la noche.

**ROSA DE LOS VIENTOS  
2006**

## NO ME DIGAS QUE LAS NOCHES...

*Y ella es apenas una voz entre los brazos platónicos,  
una invisible oscuridad abrazada a la profundidad  
negra,  
atravesada por la pasión de la densa tiniebla.  
D.H. Lawrence, Gencianas bávaras.*

....son figurillas chinescas que nos confunden

no me repitas esa invocación a limitarme

no llegues tarde que desespero, me dices y me pides medida horaria  
tiempos en serie

que ruedan como los engranajes de un antiguo reloj

no desconectes los teléfonos o iré a buscarte me adviertes lloras recurres a  
los viejos estratagemas

no me dejas replicar ni pronunciar una oración

Salva a tu siervo Señor de la monotonía de estas mañanas

levantarse correr beber el té y despedirse rápido nos deja el bus que nos  
llevará al puerto –allí hace todavía más frío–

viejas y brumosas canciones astillan el silencio que ansío

harto estoy de ver los rostros sin vida de los funcionarios que me devuelven  
cínicos mi propio rostro y entonces quiero

volver a ser la fiera enloquecida por la carne que todavía palpita en sus  
entrañas

sentir el pánico escénico del vocalista frente a la multitud

beber mi sudor helado como las cervezas de mi juventud tan lejana en estos  
días

camino como un preso sin nombre en la Isla del Diablo no hay acantilados que saltar ni cernícalos grises agonizando en las zarzas

qué más puedo decirte, hoy también llego temprano amor ¿hay comida en la casa?

¿cómo está la bebe?

pregunto y pienso ser un clavadista que temerario salta hacia un mar encrespado

–los suicidas siempre saben hacia dónde van–

mañana compraré el pasaje.

## CUANDO TODOS DUERMEN

*lávame en la candente ceniza de tu cuerpo,  
vierte tu dolorosa palidez en mis manos,  
y antes que el crepúsculo descienda de los bosques  
a tenderse en la arena como un lagarto acuchillado,  
desgárrate los muslos con mi flecha de seda.*  
César Calvo, Ausencias y retardos, III.

En ese instante en que todos duermen  
en ese minuto que convierto en un tiempo detenido para poseerte  
voy al departamento estoy a tu encuentro  
y allí estás  
furioso incendio que me envuelve  
te despojo sin pausa de las bragas que te apresan  
mis manos son ruiseñores que te desnudan en tu bosque espesura  
tu piel es el sol que me alimenta  
y en tu nostalgia  
soy un barco a la deriva abandonado  
entre tus piernas como olas  
y nada me detiene  
y nada te detiene  
entonces me tiendes sobre el mueble  
y soy la presa cogida en la yugular del deseo  
arañas rasgas te abres camino con tus fauces plenas hacia mi carne viva  
sangro y te deseo  
me transformo  
en la víctima propiciatoria

el alarido que no cesa

y nada te detiene  
y nada me detiene

pues soy el fauno que te tensa como un arco  
y soy también la flecha que perversa  
se hunde en ese rincón tuyo suave y secreto inesperadamente  
ese aroma arcano que solo tú y yo conocemos lo invade todo

las olas el arco tenso de tus muslos mi piel en carne viva

y nada nos detiene

no nos importa el futuro o los amantes que poseímos o que nos poseyeron

solo tus talones en mi espalda espoleándome

solo tu sudor que me traspasa y se evapora y es luego el rocío que se  
empoza debajo de tus pechos y en tus caderas

solo el grito entrecortado enhiesto audible apenas ahogado por nuestras  
lenguas serpientes que ferozmente se devoran

solo tus manos esforzándome a darte más de mí

solo este tiempo intenso como el último minuto de la noche

en que más unidos que nunca nos abandonamos

y huyes de mí y yo de ti

y nada nos detiene.



## ELOGIO DEL BUEN AMOR

*...puesto que yo soy eso,  
yo soy lo que el murmullo de aquellos bebederos  
me dejó en el oído, soy el rico sabor  
que entregó el bello fruto, una vez, a mis labios...*  
Rainer María Rilke, A la esperada.

Aún no llega la hora plena de claridad y te veo estremecida en una esquina de la cama.

La alcoba a oscuras nos traiciona y muestra el caos en que fuimos marinos a la deriva,

enloquecidos cálices de crisantemos dorados arrebatados por el goce de los colibríes.

Las sábanas se diluyen en tu cuerpo de gladiolos, tus nalgas conservan el carmesí de nuestros secretos alegatos.

Nuestro buen amor

ha sido un perfecto salto al vacío.

Ah tus caderas vibrantes tensadas entre mi cuerpo como el miedo intuitivo de un acróbata ciego.

Este largo amor nos mantuvo despiertos

como una espera que no da tregua alguna

semejante a un soneto que repica y refulge al mismo tiempo

y que cedió sus pausas a los puntos suspensivos

que sueltan los cabellos de tu imaginación.

Nuestro buen amor

tiene el sabor de la piel recién lavada.

Ahora te miro  
con ese mismo asombro antiguo del que escribió el poeta.

No te recuerdo como hace un instante, en esta misma alcoba donde en su  
hora más umbría,

te presentabas ante mí más nítida que un mediodía de enero

y donde impacientes y urgidos nos acometíamos tensos y sobrecogidos  
como dos duelistas,

sin más motivos que esta impaciencia por tocarnos,

sin más armas que  
nuestra piel sudorosa y febril,

nuestra piel anhelante

como una adolescente que se toca desnuda por vez primera,

viniendo a mí

sin más dote que tu furor por cabalgar embelesada en mi cuerpo y sostenerte  
en mi pecho sorprendido por el feroz arrebató de tus manos, devorado por  
el clavel tinto de tu boca

suplicante de ti como un viejo vigía desterrado del mar

en ese instante

en que por fin la luz te toca y me llamas.

**MALÉVOLA TU AUSENCIA**  
**2019**

## ARIADNE

*¿No hay que odiarse primero, si se ha de amarse?*

*Yo soy tu laberinto.*

Friedrich Nietzsche, Lamentación de Ariadne.

¿Dónde está ese Teseo que dice amarte, oh Ariadne mía, la más ardiente entre todas las mujeres?

Te ha dejado a merced de los muros y los páramos, de los charcos y los pantanos. Pero yo estoy aquí, Dioniso, el heraldo del goce y el arrebató, recibiendo tus imprecaciones y devaneos, tu furia rancia y descompuesta, tus miedos helados y largos como el vuelo de los petirrojos.

Suéñame, dices. Porque sólo en los sueños rotos como mi corazón puedo vivir, sollozas. Pero si ni siquiera puedo dormir por pensarte, como quieres que te sueñe, Ariadne.

Quedo arrobado ante tu cabellera de irises, mi rostro hace una mueca de enigma delante del aroma marino de tu nuca, saturada de la sal de las promesas que te dicen que vendrán mañana, pero nunca arribarán, hállome aturdido por la luz de tus ojos álgidos.

Yo soy el vino, Ariadne. En mi corazón se desata su locura. Yo soy el espíritu de risa y alegría que enciende a los humanos cuando me beben. Mías son las libaciones que ofrecen las mujeres esclavas de mi ensueño, que tanto las preñan como fecundan la tierra y las vuelven escenario del amor, devoradoras de animales y protagonistas de mi sagrada orgía.

Porque enamorado estoy de ti y es mi deseo ser tu esposo, juego a inventarte, Ariadne: del vino que soy se forman tus labios, es su bouquet delicioso tu beso que me enardece y embriaga, me seduce y hechiza, me transparenta y enceguece, me delira y enciende, me concluye en ti, me cobija en tu sombra, me hace luz en tus ojos, seda en tus manos, me pierde en el laberinto raudo y circular de tus pezones, me vuelve arena consumida por el océano en las huellas de tus pies, tal que no sé cuándo eres tú y cuando soy el vino.

Yo soy el vino, la copa, el escanciador y el bebedor, Ariadne. Que esas lágrimas tuyas sean el pozo donde nos vislumbremos, déjame convertirlas en el tinto néctar de tu cósmico anhelo. Deja que se difumine tu tristeza en el olvido que yace en el fondo de mi copa, cuyo borde nace con el sol y muere en el ocaso.

Sé mi esposa, Ariadne mía. Sé mi sacerdotisa suprema. Que enajenados por el vino y sin cuartel alguno rompamos nuestras túnicas como los bárbaros irrumpen en pueblos y ciudades, descubramos en su fuerte sabor nuestro ser interior, entreguémonos a la merced de su euforia, abandonemos a los mortales, que el turbio sopor de la ebriedad nos nieble los ojos por siempre, pues en la disipación vertiginosa nada nos está vedado, ni lo pasajero ni lo imperecedero.

Oh, mi diosa, el lecho nupcial es la mesa dispuesta para el banquete y es tu cuerpo succulento el plato principal. Yo soy el vino, Ariadne, que derramo en tus nalgas de luna, el vino seminal que fecunda el cáliz de incendio de tu vientre, el vino que libamos, ese vino es la primavera donde todo florece. Son tus caderas los votos sobre los que vierto mis más íntimas oraciones, las ánforas que estremecidas me acogen y se inundan, plenas, de mí.

Sé mi esposa, Ariadne de mis desvelos, como yo soy tu esposo. Yo me reclino para ser en ti.

## FRINÉ

*Y sin otro escudo  
que mi belleza,  
dejo caer mi túnica  
ante vosotros.*

Luz Méndez de la Vega, Friné ante los jueces.

Desvístete y sé mi angustia, Friné.

Vuélvete mi ira ensangrentada  
agarrotada como mi puño alrededor de tu cuello.

Líbrame del peligro que me acecha, imagen y sierva de la Diosa,  
tan sólo despojándote de esta túnica inútil.

Quédome postrado ante ti  
como los ancianos heliastas que descubrieron el asombro  
en la conmovedora contemplación de tu regazo sedicioso  
palpitando inesperado por el miedo y el entusiasmo.

Cómo no ser yo esas miradas  
cómo no turbarme ante tus grupas adurznadas,

cómo no verme repetido en la fascinación de todos los hombres que han  
codiciado las pálidas sombras que alguna vez te evocaron;

Giulio Romano soñándote en las dieciséis posturas elementales,  
Velásquez pintándote sin cuartel ante un espejo,  
Egon Schiele dejándote agotada con sus trazos  
inmisericordes,

Modigliani antes de derrumbarse en el Sena,  
con su vidriosa y muerta mirada fija en ti;  
o ser también Hipérides, amándote más allá del desafuero,  
queriendo sólo descansar la cabeza, exhausto y al final de todo, en la colina  
de tu vientre, Friné,  
un solo beso tuyo bastará para salvarme  
y transformarme en tu lengua delicada  
para repararla sin descanso en su vorágine.

Entonces, sé por siempre mi angustia y desciende, pausada y ausente, las  
escalinatas del templo santificado a tu nombre, dejándote las ropas y  
sandalias en cada peldaño

hasta que, por fin, sin atavío alguno, me vuelvas la húmeda espalda,

para acabar posado en ti, adolescente impía, extendido  
como la noche en la línea febril del horizonte.

## SHEREZADE

*Tu voz persiste  
anida en el jardín de lo soñado  
inútil es decir que te he olvidado*  
Juan Gonzalo Rose, Tu voz.

Cuéntame vívidamente ese sueño transformado en historia otra vez, oh Sherezade, esposa mía, que quede preso entre tus muslos como estoy yo entre ellos sujeto al escucharte.

Ni la tribulación más honda me perturba cuando te oigo.

Extraviado en esta torre insomne hecha de tus palabras, el hilo de seda de tu voz me lleva a sus nada diáfanas profundidades con su sutil sonido.

Y tu voz me empapa de sorpresa como una lluvia intempestiva, y tu voz se hace bella como dos concubinas, tu boca y tu palabra, para hacerme tuyo.

Y tu voz me desnuda me interpela me vierte a imaginar esos reinos incógnitos cuyas calles recorro llevado por el tenue vaho de tu aliento cual un faro que atrapa mis pasos.

Y en tu voz tu respiración canta silente como una duna al viento, dejas que cada oración se llene de impudicia, Sherezade, tu voz es el bálsamo de mi corazón cortado a carne viva, late con cada oración que terminas.

Si tu voz se escucha en cada pasillo del palacio, en cada fruta que llevo a mis labios, ¿de cuántas de tus imaginaciones vienen estas historias que me subyugan? ¿Qué espeluznante narrador te contó esto que susurras en mis oídos cada noche, en qué blasfemo libro hallaste estos personajes que me acompañan con sus alegrías y tormentos y me hacen enamorarme más de ti?

Tú eres cada gema hurtada, cada esclava cantora, cada alfombra donde yacen los desesperados amantes de tus narraciones, ¿has vivido esas vidas, amada mía, has pronunciado esos nombres en la abrazada quietud que se inicia cuando el amor cesa, tus labios se han abierto estremecidos al besar a



esos visires, a los jeques, a estos capitanes, a aquellos aventureros de tus cuentos?

Y tu voz es tu piel, que frotas contra la mía y la hace arder, y hay dedos en la punta de tus palabras que me acarician como miel vertida sobre mi cuerpo.

Engarzas cada palabra cual perlas derramadas en mis oídos hasta convertirlas en un magnífico collar, y yo he pagado el alto precio de esta joya con tus historias infinitas. Yo, Shahryar, anoche tu verdugo, quería convertir tu ajuar en tu sudario; hoy que amanece, soy tu amante, pertenezco a tu cuerpo y a tu voz, a tus ojos de tilos, a su febril fulgor violeta, te derribas debajo de mí como un alféizar, con tus senos suaves, tu cabellera sobre mi rostro y mi cuello, asfixiándome, cómo me enciende el hipnótico perfume de tus labios, Sherezade.

Desde la alcoba de Samarcanda hasta las orgías en el jardín del alcázar, la nuestra es la historia única y verdadera detrás de las que narras. Mil noches y una noche transportado a tierras lejanas que no oyeron nunca la palabra del profeta, por tu imaginación más bella que la luna que nace, para llegar al puerto de tu cintura y quedar acodado para siempre como un navío abandonado entre tus brazos.

Ya anochece otra vez, narradora. Nuestros cuerpos han dejado de ser poseídos por la luz. Dime que nunca nos acostumbraremos.

## SALAMMBO

*Diosa  
si el filo de la espuma está conforme  
con el diseño de tus labios,  
tu sonrisa repite lo levisimo  
del azul que te dio vida perenne*  
Aníbal Núñez, Nacimiento de Venus

Y todavía está en mis pupilas tu rostro abandonándome.

Esa lágrima última, salada como el sudor que nos cubría cada tanto, cada desenfreno callado, cada apalancarte en mis caderas y mover al mundo entero, nuestro mundo, a tu compás deslavado e inmisericorde.

Y todavía sueño.

Sueño con calles estrechas o escaleras que descienden a la nada en la noche, sin llegar nunca a la acera final, como esa tarde en que por tu culpa, tu gran culpa, buscábamos desesperados el cuarto definitivo de ese hotel laberíntico, centro de Lima a media luz, semanas de no vernos y tanta prisa y ropa por dejar abandonada como un lastre o un ejército en el que no se desea combatir más, pero si pelear en nuestros cuerpos hasta dejarnos la piel en la batalla y encontrarnos en el génesis de lo que debimos ser y en tan pocos momentos fuimos.

Y todavía sueño.

Sueño con cada caricia tuya, que está hecha a imagen y semejanza de la primera, Salammbo.

Por eso soy un incendio que sucumbe.

Y todavía sueño.

Me sueño condenado a ser tu sombra, Salammbo: tan próximo a tu cuerpo y sin poder tocarte.

Tan estrechamente mirarte y verte pasar sin poder enhebrarme a ti con cada uno de mis hilos.

Hoy que somos enemigos severos e implacables, nuestro amor yace al lado de tantas cosas abandonadas y yermas, olvidado cariño al que ninguno llama.

Tan sólo imagina la daga de la memoria enterrada en el corazón, y cuya hoja, oxidada ya, hecha una con el cuerpo, se saca arrasándolo todo para volverse a clavar en la misma llaga.

Maldita sea esta nostalgia tuya que me acuchilla el corazón, Salamambo.

Danzas febril en los recuerdos invadidos de escombros de lo que fue lo nuestro.

Y todavía te sueño arrebatada en los peldaños de mármol de la casona donde nos tuvimos. Yo me fui del mundo, de mi destino, me fui de ti, fui tu fantasma, y todo para qué. Aún estás allí, llamándome desde tu boca que me abandona y se aleja.

Y todavía está en mis pupilas tu rostro abandonándome.

## PIES DORADOS

*Vuela mariposa del amor  
juguete del destino*  
Tito Barreda, Engañada.

Me llaman el poeta. Digo que vivo creando presagios y provocando masturbaciones con mediocres historias. Pero solo respiro para conocer la noche de tu cuerpo y su única luz, la que me brindan tus pies escarchados desafiando la penumbra de ese aire sudado y rancio, como amoníaco lanzado a la intemperie, donde te encuentro. Ven y tómate rápido, que tus compañeros esperan, susurras.

Pensar que necesito un burdel para tenerte a mi merced.

Para ser lo que esperaste, Pies Dorados, un animal extraño, un esperpento sin forma definida, mitad un perro acuartelado y de piel empapada de salitre cada día, mitad un gato de pelo suave y desordenado, ansioso de restregarme en ti cada tarde que muere.

Debo pasar por una cama tan alta como una escalera agolpada en la roca viva y tropezar embriagado con mi futuro para llegar a ti, a tus talones de verano, a tus tobillos sutiles y deliciosos.

Niebla que arde, agua que enciende, Pies Dorados, harto estoy de tus continuos reproches, espero no cruzarme en tu camino, me dices, no tienes ni el recato de fingir los orgasmos, tanto así me desprecias, mejor escupirme a la cara que falsear la vida de ese modo.

Entonces me ofreces tu espalda enderezada por el deseo. Ahora te agitas indómita y tus empeines como lilas encendidas alumbran con su remota luz nuestro breve amor asaeteado por mil sombras. Tú eres ellas. Es todo lo que en este invierno me queda de ti.

Tus pies dejando su oro en mi cuello como el rastro ajado de un navío translucen ahora como el alcohol generoso que nos encendía. Y acabamos.

Ya afuera, exhausto, pasando a empujones la hilera que prosigue, infinita, me digo: permaneceré para siempre tendido en ti como una calle en la que ya nadie cruza. Por eso, cuando aquellas que me amen en todos los años por venir pregunten, ¿qué te ha pasado? diré: es Pies Dorados la que me ha invadido y despojado.

Tu amor por mí era como un acantilado que el océano desgaja ola tras ola. Quisiera ver ahora al susurro, a la resignación, al crepúsculo, al tiempo, pero no podré hacerlo nunca, como a ti.

¿Por qué ahogas mi calma con tu clítoris frío pero insaciable, Pies Dorados? ¿Por qué desangras mis clavículas con tus depravadas caricias? ¿Por qué vienes a mí, Pies Dorados, una vez más, cada noche, como la ola, como la niebla, como la lágrima, como la sal, como el rocío, como la sangre, como la muerte?

Con tu venida en mi poema, como me venía entre tus dedos como alondras pequeñas y perfectas en su piar, regreso a las noches de ronda y las inútiles historias. Y ahora, que intento vanamente permitir que no sobrevivas en mi memoria, cuando todos duermen, imagino verte pasar en la Rue de Tournon y entonces, escribo: *cuatro, dijo el jaguar.*